

EXCELSIOR

Que no le Digan

## Ladridos

POR FRANCISCO MAGON A.

**P**IENSO yo que para saber si cierta persona tiene o no tiene razón lo mejor es conocer a quienes la razón te quitan.

Esto es mejor, incluso, que saber quienes son aquellos que la razón te dan.

Pondré un ejemplo; si un consejo conformado por todos los tontos del pueblo decide que mis argumentos son los buenos, deberé cambiar de inmediato de opinión y buscar otra nueva que a los tontos no guste.

Y si todos los ladrones de la ciudad se oponen a cuanto yo diga, será que estoy avanzando por el buen camino hacia el destino adecuado.

Si yo tuviera algunas dudas respecto a las razones que exhiben los gobiernos de México y de Francia en relación con la guerra civil de El Salvador, estas inquietudes desaparecerían al contemplar la lista de los opositores.

Uno de los muchos retropensadores que estamos soportando en México, escribió ayer lo siguiente:

"Los representantes de los países que se oponen al comunicado de México y Francia..."

Yo, por principio, niego que ese grupo de dictadores represente a algún país.

Pienso que, en el mejor de los casos, esos dictadores representan a los cementerios de sus países; únicas obras memorables que van a dejar como herencia de su actividad.

Por todo esto, tener en contra de la postura de México a esos siniestros personajes, es asegurarnos que frente a la historia la postura de nuestro país es la correcta.

★

**L**OS ladridos, en este caso, no sólo significan que estamos cabalgando, sino que vamos en la dirección que ellos quisieran no tomara nadie.

Aquí mismo hablé de un nuevo idioma para la gastada, marchita, diplo-

macia mundial. Dije que este idioma debe llamarse "franmexicano" y que está siendo ejercitado por la nueva Francia socialista y la nación de Hispanoamérica que puede hablar alto y claro sin importarle la voz del vecino.

Los ladridos que nos llegan desde los cementerios de América del Sur y de Centroamérica son señal de que la voz "franmexicana" es correcta, que tiene un significado esencial, que va hacia el fondo del problema.

Yo me siento orgulloso de que por mí hablen los progresistas, los que tienen clara noción del camino que el mundo debe seguir. Yo me siento feliz porque por mí no hablan los creadores de cementerios, los especializados en torturas, los que están asesinando a sus pueblos.

★

**E**SPERO que los lectores habituales no estén, a estas alturas, añorando el tono burlón, o supuestamente burlón, que suelo emplear en este espacio.

Pero lo cierto es que hay ciertos temas que no resisten sino el mal humor.

La noticia de que un grupo de representantes de los países en ejercicio de represión hayan mostrado su desacuerdo con México es la mejor noticia.

Que los buenos estén con nosotros y que los siniestros, los que destrozan a sus pueblos, estén en contra.

Al fin se han aclarado las posiciones.

Es mejor que México avance en la única compañía de Francia, que verse rodeado de quienes en destruir a los suyos han hecho una especialidad.

Los ministros que redactaron, firmaron e hicieron pública la nota de protesta contra la decisión tomada por México y por Francia representan un pasado opresor y metido en tinieblas.

Representan, en fin, lo irrepresentable.